

La charca en la que estaba sembrado

David Santiago Muelas Solarte

Mi abuela materna trabajaba cuidando casas campestres de personas de procedencia caleña, en Silvia-Cauca. La casa era muy antigua y yo solía jugar con mis dedos tocando los huecos que las polillas dejaban en la madera, cubierta de alquitrán y de aceite. Había en la sala una pintura de una familia reunida alrededor de la mesa, recuerdo que veía cómo las imágenes se movían y por supuesto, mi madre no me creía.

Era medio día, recuerdo que mamá me regaló un tetero que preparaba generalmente con bienestarina, leche, cedrón y plantas aromáticas que mi abuela le recomendaba. Estaba meciéndome en la hamaca de costales y trapos y me quedé profundamente dormido. A las cuatro o cinco de la tarde cuando todos llegaban del trabajo, mi madre me cambiaba el pañal. Ella decía que yo era muy inquieto, así que solo me dejaba con la sudadera y un gorro para gatear. Me explicó que se descuidó por un momento y que yo me acerqué a la orilla de la escalera y resbalé. Pasó mucho tiempo para que se dieran cuenta que ya no estaba con ellos, parece que tuve convulsiones fuertes, perdí el control de mi cuerpo y empecé a alucinar en mi cuarto, con imágenes de objetos que adquirían vida.

Sangraba por la nariz y medio respiraba, entonces mi abuela con su experiencia sabia mandó a preparar curíes, ovejos, venados y armadillos pues había que devolverle la vida a este hombrecillo. Las manos tibias de los ancianos reformaron mis huesos adoloridos y el olor fuerte del eucalipto me hizo perder la razón y por eso no me dolía.

El chaman de la comunidad me visitaba todos los días para realizarme soplos y sahumeros. Sin embargo, todo empeoraba ya que no gateaba ni comía. Incluso se comentaba sobre la posesión de otro espíritu en mi cuerpo, se decía que había cedido terreno de la posesión física en este mundo, así que tenía un fuerte contrincante contra el cual había que luchar. Hasta que Gerónimo, un amigo mentalista, se concentró y utilizó su mano mágica para introducirla en mi mente y así pudo arrancarme de la charca en la que estaba sembrado. Prontamente empecé a recuperarme.